

# PARASHAH PARA EL SHABAT DESPUES DE PESAJ

Iojanán bar Moreh

## 1. Los temas de la presente parashah

La sidra de la Torah que corresponde para este shabat va de Shemot 33:12 a 34:26, tomando parte de la parashah Ki Tisá, donde cabe destacar las siguientes secciones:

De Shemot 33:12 al 23 encontramos la celebre intercesión de Mosheh a favor de Israel en que alcanza de HaShem no ya el perdón por lo del becerro de oro, que parecía que había frustrado el propósito de la redención de Egipto que era que Israel como pueblo liberado sirviera de corazón a HaShem, sino el que HaShem restaure la ketubah que Mosheh había roto. Este es un diálogo entre HaShem y un ser humano de los más tiernos de la Escritura, donde se nos revela la relación personal que HaShem y nosotros deseamos tener con la divinidad.

En segundo lugar, en Shemot 34:1 a 9 Mosheh prepara las nuevas tablas de la Torah y tiene otro diálogo con HaShem que es uno de los más sublimes de la Escritura, pues algo se nos revela de la misma divinidad.

Luego, en tercer lugar se tiene el pacto renovado en Shemot 34:10 hasta el final de la parashah de hoy, donde HaShem renueva ciertas promesas para Israel, pero a su vez, establece claras Mitzvot de no caer en la idolatría de las naciones circundantes y de separarse de ellas por la misma razón ya que HaShem es *Adonai qana* (Eloha celoso) (Ex 34:10 a 17) e indica ciertas mitzvot festivas, entre ellas, explícitamente la de los Panes sin Levadura, la del rescate de los primogénitos y la de las Primicias, fiestas que se correlacionan con el presente shabat y que estamos celebrando.

## 2. El por qué de esta parashah

Este de uno de los pocos shabats excepcionales en que no se sigue el ciclo anual de las parashiot. Por supuesto que hay sus razones por las que los sabios de Israel determinaron semejante decisión. Y es que la magnificencia de la fiesta de Pesaj se impone a tal punto sobre el ciclo de

las parashiot que se dejó este shabat para continuar hablando sobre temas que tienen que ver con Pesaj.

Es así que nuestros sabios escogieron como una parte de la lectura de la Torah, Shemot 33:12-34:26 donde se nos narra aspectos complementarios, pero secuenciales del proceso de redención de nuestro pueblo de la esclavitud en Egipto.

Nuestro pueblo había sido rescatado para ir al desierto y allí aceptar el pacto que HaShem quería establecer con nosotros. Pero nosotros, a pesar de la serie tan innumerable que HaShem había hecho de maravillas a favor nuestro, fallamos para con El tan lamentablemente con el tal becerro de oro.

Si no hubiera sido porque el instrumento redentor, Mosheh, no hubiese intervenido a favor nuestro, todo el proceso de redención iniciado por HaShem hubiese terminado aquí. La celebración de Pesaj solo habría sucedido una vez en la historia, la primera vez, porque no habría pueblo redimido subsiguiente que hubiese perpetuado la festividad, porque merecíamos desaparecer como pueblo.

De ahí que nuestros sabios escogieron este pasaje que nos señala la continuidad del pacto alcanzada por Mosheh, mediante la restauración de una segunda ketubah, con unas nuevas tablas de piedra que fuesen las tablas del Testimonio de HaShem con Israel.

Por esta continuidad de la redención primera, el pasaje continua con las palabras de HaShem en que expresa que es un Dios celoso, que nos cela con celo santo. Que nos hubiera podido destruir, pero que por su amor nos perdona, y de una vez, nos advierte y nos prohíbe mezclarnos con otros pueblos para que no volvamos a fallar (como si no nos conociera y supiera que el mezclarnos con otros pueblos y religiones va a ser una de nuestras debilidades).

Y para que no quedara duda de que está restaurando la redención primera, la redención efectuada en Pesaj, nos pide enseguida que (34:18) guardemos aspectos ceremoniales de Pesaj, como comer pan sin levadura por siete días, no olvidarnos de consagrar nuestros primogénitos, puesto que en Pesaj, HaShem al perdonar a nuestros primogénitos adquirió derechos sobre ellos (34:19-20). Nos vuelve a recordar que no

dejemos del sacrificio de Pesaj para la mañana e incluso extiende el asunto de no levadura a todos los sacrificios, de no juntar leudado con los sacrificios de sangre.

Este mismo pensamiento de la decisión de HaShem de continuar con la redención primera, llevó a los sabios de nuestro pueblo a escoger como Haftarah el pasaje de Ezequiel 37:1-14. Es el famoso pasaje del valle de los huesos secos que son devueltos a la vida. Es HaShem mismo, como es obvio, quien le da la profecía, pero es él mismo quien se la interpreta al profeta. Los huesos secos es el pueblo de Israel, que parece destruido. Judá andaba en el exilio babilónico. Sin embargo HaShem promete que los levantará de los sepulcros de las naciones en que estaban muertos, les dará vida que es lo mismo que regresarlos a Israel. El cumplimiento inmediato de esta profecía fue el regreso del exilio babilónico. Pero todos los intérpretes proclaman que el libro de Ezequiel es una profecía de alcance escatológico para los tiempos mesiánicos y, por tanto, que la restauración final de Israel se hará con la venida del Mashiaj ben David quien hará la redención final de Israel al traer la resurrección.

Lo interesante es la continuidad de pensamiento entre el texto de la Torah y el texto de la Haftarah. HaShem ha perdonado a su pueblo y establece un pacto renovado, una promesa de restauración de la redención iniciada en Egipto, restaurada en el Sinai y en Babilonia, con Ezequiel, proyectada hasta la venida de Mashiaj.

Pero también como mesiánicos tenemos para la parashah presente el texto de Matiyahu 28, que nos habla de la resurrección de Mashiaj.

Y es maravillosa la relación entre todos estos textos. La resurrección de Mashiaj nos habla de que la redención final de nuestro pueblo se ha iniciado, pues Mashiaj es las primicias de la resurrección. Seremos finalmente redimidos de la muerte y de su causa que es el pecado. Seremos liberados no solo del poder del pecado, lo que fue hecho cuando Mashiaj pagó nuestro rescate, sino de la misma presencia del pecado, cuando El quite de nosotros toda debilidad y seamos glorificados para estar en permanente y perfecta unidad con HaShem. Como nos lo decía un tanaita: *“y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados”*. (Rm 11:26)

En otras palabras, es tradición perenne en nuestro pueblo que existe una redención final todavía no alcanzada plenamente, que esa redención significa la reunificación total de nuestro pueblo en la tierra prometida por HaShem, que esa redención final está íntimamente relacionada con la resurrección, no solo de Israel como nación, sino de cada uno de los miembros de Israel, y que esa redención final asociada con la resurrección solo se efectuará con la venida de Mashiaj

Pero para nosotros los judíos mesiánicos, esa venida de Mashiaj ha sido precedida de su muerte y resurrección. Israel pecó con el becerro de oro y estuvo a punto de perder la redención. Mashiaj sin pecado fue el cordero sacrificado, por cuya sangre HaShem ha pasado por alto, pesaj, el juicio que merecíamos por nuestros pecados y hemos sido redimidos del Egipto que residía dentro de nosotros, del poder del pecado, para entrar así en el pacto renovado en su sangre, el pacto del Sinaí, renovado en el monte Moriah de Ierushalaim. Y como sello de esa renovación, HaShem ha hecho *“porque será cosa tremenda la que yo haré contigo”* (Ex 34:10), que su Mashiaj resucitase *“el día siguiente del shabat”* (Lev 23:11) como *“primicias (עֹמֶר רֵאשִׁית) ómer reshit”* (Lv 23:10) de la resurrección, para indicar que la resurrección final de los *“huesos secos”* (Ez 37) ya se inició y que muy pronto nosotros seremos el resto de la cosecha.

Shabat Shalom